



CONCEPTOS
Y FENÓMENOS
FUNDAMENTALES
DE NUESTRO
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

LA HISTORIA CRÍTICA EN EL MUNDO ACTUAL
CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Febrero 2006

LA HISTORIA CRÍTICA EN EL MUNDO ACTUAL

Por Carlos Antonio Aguirre Rojas

INTRODUCCIÓN

Situados en estos inicios del tercer milenio cronológico, y dentro del cambiante y conflictivo panorama que presenta la situación global del mundo hoy, puede resultar oportuno preguntarse cuál es la configuración general que presentan ahora los estudios históricos mundiales contemporáneos, y mas en particular, cual es el papel de la historia crítica dentro de este vasto espacio de dicha historiografía mundial.

Una pregunta compleja que, como toda interrogación complicada, convoca inmediatamente para su solución a un conjunto diverso de posibles y múltiples respuestas. Así, en primer lugar, resulta importante reivindicar de nueva cuenta que la historia *no* es ya, ni será nunca más, la “ciencia que estudia el pasado”, alejada y hasta atemorizada preventivamente frente a los hechos y procesos del presente, sino que, por el contrario, esa ciencia histórica se encuentra siempre totalmente atravesada y subsumida en dicho presente, el que le dicta tanto sus problemas a investigar y los modos y enfoques para hacerlo, como también y de manera esencial, la reclama para que ella lo ayude a autocomprenderse y a autodiagnosticarse con una perspectiva de una mayor y una más rica densidad temporal.

Entonces, si la historia es también una herramienta de diagnóstico y análisis del presente, coherente con su definición de “ciencia de los hombres en el tiempo”¹, es claro que un balance del estado general que guarda esta herramienta, en la situación actual,

¹ En este punto, resulta obligado recordar las profundas reflexiones de Marc Bloch, no sólo respecto de este objeto de la ciencia histórica, sino también sus agudas críticas a esa imposible distinción entre el presente y el pasado, que intentan cortar brutalmente la conexión esencial entre ambos, a la vez que alejar, falsa y fallidamente, a los historiadores, de esas múltiples conexiones con *su* presente, frente al cual deben definirse, y al que deben investigar y examinar con los mismos ojos con los que estudian al “pasado”, reconociendo además la total inmersión y determinación de sus prácticas, por parte de esa misma realidad social que los circunda. Sobre este punto cfr. Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1996 (se trata de la nueva versión de la *Apologie pour l'histoire*, publicada por Etienne Bloch en 1993 y que es más *explícita* en lo que toca al tratamiento de estos puntos que la antigua versión publicada por Lucien Febvre en 1949). Cfr. también Massimo Mastrogregori, *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1998 y también el num. 26 de la revista *Argumentos*, México, 1997, dedicado al análisis de diversos aspectos de la obra de Marc Bloch. Véase también el libro de Etienne Bloch, *Marc Bloch 1886-1944. Une biographie impossible*, Ed. Culture & Patrimoine en Limousin, Limousin, 1997.

debería de formar parte de la necesaria y obligada revisión del arsenal cultural con el que cuentan las sociedades actuales para su propia autocomprensión y explicación.

También, en segundo lugar, y vinculado al punto anterior, que intenta reconstruir y asumir integralmente la conexión profunda e indisociable entre pasado y presente, es pertinente considerar el *punto específico* en el que actualmente se encuentra este ejercicio práctico del oficio de historiador, oficio que habiendo mutado completamente en los últimos ciento cincuenta años, ha llegado a constituirse hoy en una actividad que da lugar a los más diversos y encontrados *usos sociales*, cumpliendo por lo tanto las más contradictorias funciones y roles sociales posibles².

Entonces si la historia se ha usado para criticar el poder o para legitimarlo, y si la memoria se ha recuperado lo mismo para fines conservadores, que para fines de afirmar y apoyar la transformación social, también resulta útil tratar de preguntarse sobre las lecciones que esta misma ciencia histórica ha obtenido de estas contradictorias y diferentes experiencias, haciendo entonces el balance de cuales de ellas son las que realmente corresponden a su naturaleza más esencial como proyecto global realmente *científico*. Y por lo tanto, cuales de esos “usos” y funciones deben de continuar practicándose hoy, y defendiéndose y cultivándose también en el futuro próximo y quizá también en un futuro mas lejano.

En tercer lugar, parece ser claro que tanto la ciencia histórica, como más en general el conjunto de las ciencias sociales actuales, se encuentran en un claro proceso de redefinición radical. Y ello, *no* en el sentido de la tantas veces convocada, pero nunca bien ilustrada ni fundamentada “crisis de la disciplina histórica”, sino más bien en el sentido de la caducidad

² Así, la historia se ha usado en el siglo XX, lo mismo para justificar los nacionalismos más imperialistas, belicosos y reaccionarios, que para criticar y denunciar los horrores del holocausto y de la exterminación de los judíos, y pasando por la legitimación de los poderes dominantes o por la justificación ideológica de tal o cual sector social, pero también sirviendo como arma de creación de la identidad de movimientos obreros, indígenas o populares, o como instrumento intelectual de deslegitimación crítica de la cultura dominante, de las clases explotadoras, o de las distintas elites políticas, militares, intelectuales, etcétera. De la abundante bibliografía sobre este tema, relativo a las funciones y usos diversos de la historia, mencionemos solamente: Reinhart Koselleck, *Futuro pasado*, Ed. Paidós, Barcelona, 1993; Pierre Vidal-Naquet, *Los judíos, la memoria y el presente*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1996; Carlo Ginzburg, “Sólo un testigo”, en *Historias*, num. 32, México, 1994; Jean Chesneaux, *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, Ed. Siglo XXI, México, 1985; Massimo Mastrogregori, “Storiografia e tradizione storica”, en *Passato e presente*, Año 12, num. 32, 1994; Raphael Samuel, *Theatres of Memory*, Ed. Verso, Londres, 1994, y los dos materiales colectivos *Historia ¿para qué?*, Ed. Siglo XXI, México, 1986, y el num. 32 de la revista *Ayer*, “Memoria e historia”, Ed. Marcial Pons, Madrid, 1998. Para el caso específico de México, cfr. nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mitos y olvidos de la historia oficial de México*, Ed. Quinto Sol, México, 2004.

evidente de todo un *episteme* organizador del completo sistema de los saberes humanos, caducidad que al imponer la tarea de la necesaria reorganización y reestructuración total de un nuevo *episteme* para los modos del conocimiento humano, impacta también de modo central al campo tradicionalmente asociado a nuestra propia disciplina o ciencia de la historia³.

Redefinición global de los saberes, de las ciencias, de las ciencias sociales y de la historia científica que, en consecuencia, nos conduce también a la necesidad de este balance general de la situación actual y de las tendencias evolutivas principales de dicha ciencia histórica, la que de manera obvia se encuentra igualmente determinada por este contexto de la actual renovación en curso.

En cuarto lugar, este balance del estado de los estudios históricos hoy, es pertinente porque, lejos de ceder a las fáciles tentaciones de los balances “finiseculares” y “finimilenarios” hoy tan a la moda, permite más bien reivindicar la necesaria práctica de estos estudios de autoexamen de la historia, como una práctica cotidiana y permanente, práctica que siendo una de las tareas esenciales de la rama denominada “historia de la historiografía”⁴ ha sido muy poco cultivada dentro de nuestras historiografías latinoamericanas, desarrollándose de manera solo marginal o episódica, y casi siempre solo por algunos notables personajes, que hacen figura de claras excepciones dentro de los diversos paisajes culturales e historiográficos de nuestra América Latina.

³ Sobre esta caducidad y renovación del sistema de los saberes cfr. Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*, Ed. Siglo XXI, México, 1996; *Impensar las ciencias sociales*, Ed. Siglo XXI, México, 1998, *Conocer el mundo, saber el mundo*, Ed. Siglo XXI, México, 2001, *Análisis del sistema-mundo*, Ed. Siglo XXI, México, 2005, y *Las incertidumbres del saber*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2005. Véase también el libro de Boaventura de Sousa Santos, *Toward a new common sense*, Ed. Routledge, Nueva York, 1995, y Carlos Antonio Aguirre Rojas “La larga duración: in illo tempore et nunc”, en el libro *Ensayos braudelianos*, Manuel Suárez Editor, Rosario, 2000, el capítulo IV del libro *Fernand Braudel y las ciencias humanas*, Ed. Montesinos, Barcelona, 1996, “Repensando las ciencias sociales actuales: el caso de los discursos históricos en la historia de la modernidad” en el libro *Itinerarios de la historiografía del siglo XX*, Ed. Centro Juan Marinello, La Habana, 2000 y el libro *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista*, Ed. Era, México, (2ª edición), 2004.

⁴ Sobre este problema de la historia de la historiografía cfr. Benedetto Croce, *Theorie et histoire de l'historiographie*, Ed. Librairie Droz, Génova, 1968 y también el libro de Arnaldo Momigliano, *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1993. Para un intento crítico de reconstruir la historia de la historiografía mas reciente, es decir del ‘largo siglo XX’ todavía en curso, cfr. nuestros libros, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Corrientes, Temas y Autores de la Historiografía del siglo XX*, Ed. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, 2003, *La historiografía en el siglo XX. Historia e Historiadores entre 1848 y ¿2025?*, Ed. Montesinos, Barcelona, 2004, y *Antimanual del mal historiador*, Ed. Contrahistorias, México, (8ª edición), 2005.

Concibiendo entonces a este balance sobre la historiografía actual, como una simultánea reivindicación de la historia como herramienta de análisis del presente, como revisión y toma de partido respecto de los distintos usos y funciones que le han sido asignados a la ciencia histórica, como esfuerzo de ubicación de su posible contribución a la redefinición en curso del entero sistema de saberes, y también como clara reivindicación y ejemplificación de la importancia del campo de la historia de la historiografía, es posible proponer algunas hipótesis sobre la configuración específica actual que presenta ese vasto y complejo universo que son los estudios históricos occidentales, en este año de 2006 que estamos viviendo hoy.

I. (RE)CONSTRUYENDO EL MAPA DE LA HISTORIOGRAFIA OCCIDENTAL HOY.

Al intentar delimitar con más precisión cuál es la configuración específica que hoy presentan los estudios históricos occidentales, debemos remitirnos al cambio provocado en este sentido por la gran revolución cultural de 1968⁵. Y ello, porque es cada vez más claro que, después de esta fecha simbólica de finales de los años sesentas, hemos entrado a una *nueva* situación, radicalmente inédita, en lo que respecta al modo de interrelacionarse y de retroalimentarse, del conjunto de las diferentes historiografías nacionales del Occidente, y quizá del planeta en su conjunto.

Porque si entre 1870 y 1968 aproximadamente, la historiografía en el mundo occidental se configuró claramente bajo el modelo de conformar *un* centro hegemónico historiográfico, generalmente coincidente con un espacio nacional o con una zona lingüística homogénea, rodeado de múltiples satélites historiográficos que imitaban, reproducían o copiaban en mayor o menor medida a dicho centro, después de 1968 hemos entrado en cambio, a una nueva situación *multipolar* o *policéntrica* en lo que corresponde a la generación de la innovación historiográfica, situación que configura un nuevo paisaje en

⁵ Sobre los efectos y la caracterización más general de la revolución de 1968 como *revolución cultural* cfr. Immanuel Wallerstein, “1968: revolución en el sistema-mundo”, en la revista *Estudios sociológicos*, num. 20, 1989, Fernand Braudel “Renacimiento, Reforma, 1968: revoluciones culturales de larga duración” en *La Jornada Semanal*, num. 226, México, octubre de 1993 y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “1968: la gran ruptura” y “Repensando los movimientos de 1968”, ambos incluidos en el libro *Para comprender el siglo XXI*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2005. Y sobre los efectos, mas en particular, de esta revolución cultural mundial de 1968 sobre la historiografía, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas “Los efectos de 1968 sobre la historiografía occidental”, en el libro *Itinerarios de la historiografía del siglo XX*, cit., y también Francois Dosse “Mayo 68: los efectos de la historia sobre la historia”, en la revista *Sociológica*, año 13, num. 38, México, 1998.

la historiografía, en el que ahora *compiten* abiertamente varios polos fuertes, e incluso algunos polos emergentes importantes, en la tarea de escenificar los grandes debates, escribir las obras más importantes, o abrir los nuevos campos problemáticos y las nuevas líneas de investigación de la más avanzada y vanguardista historiografía mundial actual.

Con lo cual, ha cambiado también la propia dinámica general de funcionamiento de esta historiografía, e incluso de la cultura occidental misma. Porque hoy es claro que hace tres décadas y media que ha comenzado a aflojarse y a perder vigencia el fundamento material y social de la existencia de ese modelo de un centro y múltiples satélites, modelo que en los estudios históricos, otorgó al mundo germano parlante la hegemonía historiográfica en el mundo occidental entre 1870 y 1930, para luego crear la sucesiva hegemonía francesa en este mismo campo historiográfico, entre aproximadamente 1930 y 1968. Aflojamiento y pérdida de legitimidad que se explican, en nuestra opinión, por la entrada del capitalismo mundial en una situación de transición histórica que es a la vez el momento final de su larga vida histórica y la etapa de gestación del nuevo sistema histórico que habrá de sustituirlo⁶. Con lo cual, y sobre la disolución de dicho fundamento, es que se hace cada vez más posible y más real, una situación en donde, eliminando todo colonialismo intelectual y toda actitud de “minoría de edad” respecto de las culturas antes hegemónicas, comienzan a crearse las bases reales de un verdadero intercambio cultural más plural, equitativo y simétrico, en donde no sólo Europa o Estados Unidos crean que pueden aportar elementos o perspectivas culturales interesantes y válidas, sino en donde *todas* las culturas del planeta son interlocutores legítimos e igualmente capaces de contribuir a la construcción de esa nueva cultura universal, más democrática, más rica y plurifacética, más diversa e igualitaria hacia la que apuntan todas las tendencias más profundas de la transformación hoy en curso.

Transformación cultural que es expresión de la transición histórica que vivimos, y que en el plano de la historiografía se ha proyectado como ese nuevo policentrismo o multacentralidad ya referidos. Lo que implica que hoy, en la historiografía mundial, es perfectamente posible que en *cualquier espacio nacional historiográfico*, surjan las nuevas

⁶ Sobre este punto cfr. el libro de Immanuel Wallerstein y Terence K. Hopkins, *The Age of Transition. Trajectory of the World-System 1945-2025*, Ed. Zed Books, Londres, 1996. También de Immanuel Wallerstein, *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*, Ed. Siglo XXI, México, 1998 y de Bolívar Echeverría, *Valor de uso y utopía*, Ed. Siglo XXI, México, 1998 y *La modernidad de lo barroco*, Ed. Era, México, 1998.

líneas de investigación innovadoras, a la vez que autores de cualquier punto del planeta puedan estar hoy escribiendo lo que en algunos lustros o décadas serán consideradas las obras “clásicas” de la historiografía de este inicio del tercer milenio cronológico que ahora vivimos. Una situación que convoca a todos los historiadores del mundo por igual a participar en esta renovación historiográfica en curso, y que se hace ya evidente si pasamos revista rápidamente a lo que hoy es el paisaje historiográfico actual.

Ya que bajo los saludables efectos de lo que ha sido llamado la defensa de perspectivas y posiciones “multiculturalistas”, es cada vez más común ver tanto en coloquios de historia como de cualquier otra ciencia social, colegas latinoamericanos, africanos, chinos, hindúes, etc., que debaten en condiciones de igualdad con sus homólogos europeos, al mismo tiempo que asistimos a un notable incremento de la cantidad de trabajos que, habiendo sido escritos en Asia, África o América Latina, son traducidos y comentados cada vez más ampliamente dentro de las ciencias sociales y la historiografía en cualquier otra parte del mundo.

Un movimiento fuerte e indetenible, que en nuestra opinión avanza, lenta pero firmemente, hacia esa conformación de un verdadero diálogo multicultural, igualitario, respetuoso y múltiplemente enriquecedor.

Pero, si la situación de la historiografía occidental y muy posiblemente de toda la historiografía mundial, presenta ya esta situación *estructural policéntrica*, y esta posibilidad que abre el espacio potencial para la generación de la innovación historiográfica en cualquier parte del mundo, no deja sin embargo de tener todavía una cierta configuración bien determinada, constituida tanto por un claro conjunto de “polos fuertes” que hoy se afirman como los protagonistas principales ubicados en la vanguardia de esa historiografía occidental, como por otra serie de polos emergentes, que comenzando a consolidarse como posibles alternativas historiográficas futuras, se hallan todavía sin embargo en una etapa más bien inicial de su desarrollo general.

Una configuración de polos fuertes y polos emergentes de la historiografía occidental, que en el marco ya descrito de la multicentralidad historiográfica actual, y en las cambiantes condiciones de la transición histórica que hoy vivimos, podría modificarse, alterarse, complementarse o enriquecerse de manera sustancial en solo unos pocos lustros. Configuración sujeta pues a posibles mutaciones profundas, a la que no obstante vale la pena tratar de aproximarse con más cuidado ahora.

II. LOS ‘POLOS FUERTES’ DE LA HISTORIOGRAFÍA OCCIDENTAL.

Cuando observamos el conjunto de lo que actualmente constituye el paisaje global de los estudios históricos en el mundo occidental, nos es fácil ubicar casi inmediatamente a aquellas corrientes historiográficas y a aquellos autores a ellas vinculados, que en la actualidad se han convertido en los referentes *ineludibles* más importantes dentro de este mismo campo de la historiografía presente.

Un conjunto de autores y corrientes cuya proyección se ha vuelto cada vez más de escala internacional, y que al ser los constructores de las perspectivas historiográficas más difundidas y más debatidas en toda la geografía del mundo occidental --y muchas veces incluso en la geografía de todo el planeta--, nos ofrecen entonces los diversos modelos, procedimientos, conceptos, paradigmas y prácticas que hoy es *indispensable* conocer y manejar para ser capaces de ejercer el oficio de historiador en sus modalidades más desarrolladas.

Corrientes y autores que, en todos los casos, han vinculado sus proyectos intelectuales e historiográficos a la publicación regular de una revista, la que entonces ha funcionado o aún funciona como claro espacio de concentración y como estructura organizativa visible de esas mismas perspectivas o tendencias historiográficas.

Afirmando entonces, mediante esas revistas de publicación periódica, una visibilidad internacional y una presencia regular dentro del campo, esas corrientes y perspectivas se han constituido en los “polos fuertes” de la historiografía mundial actual, en los protagonistas que es *imposible ignorar* si se desea ser un historiador bien formado y a la altura de las exigencias de la corporación en esta época actual.

Dado que, como sabemos bien, no es posible hacer tabla rasa del pasado, va a resultar claro que todos esos “polos fuertes” de la historiografía más contemporánea se han construido entonces, en directa conexión con diversas tradiciones historiográficas antecedentes, frente a las cuales se han definido de múltiples maneras, sea criticándolas y estableciéndose en situación de abierta ruptura frente a ellas, sea recuperándolas y actualizándolas de modo crítico y creativo, pero también a veces, mezclando perspectivas o elementos antes separados, o inventando y replanteando de otra forma viejos paradigmas o antiguos procedimientos analíticos.

De este modo, un primer “polo fuerte” de la historiografía occidental lo constituye la cuarta generación de la mal llamada “Escuela de los Annales”, cuarta generación que habiendo comenzado desde 1985 los esfuerzos de elaboración de un *nuevo proyecto intelectual* annalista, se ha afirmado más explícitamente a partir de 1989, en especial con la publicación del número-manifiesto de noviembre-diciembre de 1989, y luego con todas las modificaciones tanto organizativas e institucionales, como sobre todo intelectuales que se han ido sucediendo en su seno desde esa misma fecha⁷.

Un primer polo fuerte historiográfico, asociado a la célebre revista que hoy se titula *Annales.Histoire, Sciences Sociales*, que se ha definido en primer lugar como claro intento de superación y de trascendencia frente a la hoy ya anacrónica historia de las mentalidades, que había sido el tema estructurador del amorfo y ambiguo proyecto de los Annales del periodo de 1969 a 1989. Ambigua historia de las mentalidades, frente a la cual estos cuartos Annales van a oponer y a defender la historia social de las prácticas culturales, en una línea que ha estado siendo desarrollada hasta hoy por autores como Roger Chartier.⁸

Al mismo tiempo, y también en abierta ruptura con la tercera generación annalista, estos Annales de la última década han intentado renovar profundamente los campos de la historia económica y de la historia social. Recuperando y rediscutiendo entonces los problemas que hoy enfrentan las más nuevas vertientes de la historia económica, de la historia cuantitativa y de la historia serial, o incursionando en una nueva versión de la antropología histórica, estos cuartos Annales actuales van también a abrir el diálogo con la sociología de la acción y con la economía de las convenciones, para incorporar sus aportes a la historia, y para

⁷ Lamentablemente, existen muy pocos estudios sistemáticos sobre esta cuarta generación de los Annales. Al respecto puede verse por ejemplo el artículo de Christian Delacroix, “La falaise et le rivage. Histoire du ‘tournant critique’” en la revista *EspacesTemps*, num. 59/60/61, París, 1995. También el libro de Christian Delacroix, Francois Dosse y Patrick García, *Les courants historiques en France. 19e-20e siècle*, Ed. Armand Colin, París, 1999, en especial el capítulo 6. También el debate entre Youry Bessmertny, Bernard Lepetit y Jean-Yves Grenier “A propósito delle nuove ‘Annales’” en la *Rivista di storia della storiografia moderna*, num. 1-3, 1995. También puede verse nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La Escuela de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana.*, Ed. Contrahistorias, México, (7ª edición), 2005, en especial el capítulo 7, en donde desarrollamos mucho mas ampliamente la caracterización de estos ‘cuartos Annales’ que aquí solo resumimos muy brevemente.

⁸ Para la crítica de esta historia de las mentalidades cfr. G. E. R. Lloyd, *Las mentalidades y su desenmascaramiento*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1996, o también el prefacio del libro de Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, Ed. Muchnik Editores, Barcelona, 1981. Véase también Carlos Antonio Aguirre Rojas, “¿Qué es la historia de las mentalidades?. Auge y declinación de un tema historiográfico” en el libro *Itinerarios de la historiografía del siglo XX*, ya citado. Sobre la nueva historia social de las prácticas culturales, cfr. de Roger Chartier, *El mundo como representación*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1992 y *Au bord de la falaise*, Ed. Albin Michel, París, 1998.

redefinir desde allí nuevas y muy diferentes formas de la historia social. E intentando integrar explícitamente en sus investigaciones y debates cotidianos, también a todos los complejos resultados y lecciones derivadas del procedimiento del “cambio de escala” y de las propuestas específicas de la microhistoria italiana⁹, estos historiadores de la cuarta generación annalista van a definir otro de los trazos importantes de su proyecto intelectual.

Trabajando entonces en todas estas líneas de renovación de la historia social, antropológica y económica, a la vez que reivindican esa “asimilación francesa” del aporte italiano de la microhistoria, esos *Annales* post 89 han relanzado también el debate metodológico fuerte que los terceros *Annales* habían abandonado, defendiendo lo mismo una interdisciplinariedad “dura”, que una transferencia regulada de conceptos, modelos y problemas de una disciplina a otra, a la vez que rediscuten la pertinencia actual de la larga duración o de la historia global, en un claro y consciente retorno a los horizontes braudelianos¹⁰.

Asociado entonces a la revista *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, que sigue siendo hoy la revista especializada de historia *más difundida* en todo el mundo occidental --lo que no forzosamente implica que sea ya ni la más innovadora, ni tampoco la más importante--, este polo francés fuerte de la historiografía occidental se encuentra hoy en una verdadera encrucijada, de cuya salida puede depender, en parte, no sólo el futuro de toda la corriente de los *Annales* que se inició en 1929, sino también el papel que la historiografía francesa puede jugar en el panorama mundial de los estudios históricos de las próximas décadas por venir.

⁹ En esta línea, las obras principales a considerar son las de Bernard Lepetit, *Les villes dans la France moderne 1740-1840*, Ed. Albin Michel, París, 1988, *Las ciudades en la Francia moderna*, Ed. Instituto Mora, México, 1996, el libro por él coordinado y titulado *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale*, Ed. Albin Michel, París, 1995 y su libro póstumamente editado *Carnet de Croquis. Sur la connaissance historique*, Ed. Albin Michel, París, 1999. También de Jean-Yves Grenier, *L'économie d'ancien régime*, Ed. Albin Michel, París, 1996, Jocelyne Dakhlia, *Le divan des rois*, Ed. Aubier, París, 1998 y Jacques Revel (coordinador) *Jeux d'échelles*, coedición EHESS-Gallimard-Le Seuil, París, 1996.

¹⁰ Sobre este punto cfr. Bernard Lepetit “Propuestas para un ejercicio limitado de la interdisciplina”, en revista *Iztapalapa*, num. 26, México, 1992, “La larga duración en el presente”, en el libro *Segundas Jornadas Braudelianas*, Ed. Instituto Mora, México, 1995 y “Les *Annales* aujourd'hui”, en *Review*, vol. XVIII, No. 2, 1995. También de Bernard Lepetit y Jean-Yves Grenier el artículo “L'expérience historique à propos de C.E.Labrousse” en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 44, No. 6, 1989. También de Jean-Yves Grenier el artículo “L'histoire quantitative est-elle encore nécessaire?”, en el libro *Passés Recomposés*, Ed. Autrement, París, 1995. Bernard Lepetit murió de manera absurda y trágica en marzo de 1996. Esta muerte ha sido una pérdida fundamental para este proyecto intelectual de los posibles cuartos *Annales*, un proyecto que a prácticamente diez años de esta pérdida, todavía *no* se ha consolidado definitivamente. Y que muy probablemente no se consolidará ya en el futuro, provocando con ello el eclipse de esta importante corriente historiográfica francesa, y de su afamada revista *Annales*.

Un segundo polo fuerte en la historiografía actual lo constituye el conjunto de perspectivas o líneas de investigación que se agrupan genéricamente bajo el nombre de la historiografía socialista británica. Conjunto de perspectivas que, sucediéndose en el tiempo en cuanto al momento de su origen, y coexistiendo después hasta el momento actual, comparten en su conjunto el hecho de defender una historia profundamente social, concentrada en revalorar y restablecer el papel de las clases populares y de los oprimidos dentro de la historia, siempre desde posiciones de izquierda, sea abiertamente deudoras de diferentes versiones e interpretaciones del marxismo, sea declaradamente socialistas o feministas¹¹.

Remontando entonces sus orígenes, en alguna de sus vertientes, al periodo posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial, este polo británico de la historiografía contemporánea, se ha ido construyendo sucesivamente en torno de la edificación, lanzamiento y luego publicación regular de tres revistas que hoy son importantes en los estudios históricos del mundo occidental, y que son las revistas de *Past and Present*, *New Left Review* y *History Workshop*. Tres revistas británicas que hoy figuran entre las más importantes publicaciones periódicas del gremio de los historiadores, y que en sus especificidades y diferencias definen también a las tres tendencias principales que conforman a este segundo polo fuerte de la innovación historiográfica. Y aunque estas diversas tendencias o ramas de la historia socialista británica se han consolidado y afirmado, en tres momentos sucesivos y diferentes, todas ellas sobreviven hasta hoy, compartiendo los espacios de la historiografía inglesa actual, y aportando todavía cada una su peculiar contribución a la renovación historiográfica en curso.

Así, el grupo de la revista *Past and Present*, revista que ha sido fundada ya en 1952, es el más antiguo de estas tres ramas, nucleando a su alrededor a los que podríamos considerar los marxistas más tradicionales de todo este polo británico. Un marxismo más cortado de acuerdo a los patrones de lo que fueron muchos de los marxismos *anteriores* a la revolución cultural de 1968, que tuvo el inmenso mérito de *abrir*, dentro del ambiente

¹¹ Para tener una primera visión *general* de esta historiografía socialista británica, aunque a veces con algunas lagunas que son en ocasiones importantes, cfr. H. J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos*, Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1989 y *The education of desire. Marxist and the writing of history*, Ed. Routledge, Nueva York, 1992 (véase nuestro comentario crítico de este segundo libro en la revista *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, num. 2, 1998). También pueden verse los números de la revista *Historia social*, consagrados a Edward Palmer Thompson, num. 18, 1994 y el consagrado a la obra de Eric Hobsbawm, num. 25, 1996.

intelectual de la Gran Bretaña de los años cincuentas y sesentas, todo el espacio de una verdadera historia social, atenta al análisis de las clases sociales y de sus luchas, estudiosa de los campesinos y los obreros, preocupada de investigar la historia de los movimientos sociales y también interesada en el examen de los procesos económicos de la Revolución Inglesa, de la Revolución Industrial o de la etapa final del feudalismo. Una historia social marxista, plasmada en los trabajos de autores como Eric Hobsbawm, Christopher Hill, Rodney Hilton, etc., que apoyada en los conceptos más habituales del marxismo, trató de utilizarlos para hacer avanzar en Inglaterra una historia antipositivista, que se concentró sobre todo en los grandes temas de la historia económica y social. Pero que sin embargo, y más allá de esos indudables méritos, *no* problematizó a fondo ni la enorme densidad y complejidad de las categorías marxistas que utilizaba, ni intentó tampoco rescatar conceptos presentes en la obra de Marx muy poco rescatados por la mayoría de los marxismos de esta época, abordando mas bien escasamente, por ejemplo, ciertos temas de la historia cultural, y desplegando un marxismo que, si frente a la historia positivista era un enorme paso adelante, frente a la renovación cultural provocada por la revolución de 1968, comenzó a resultar un marxismo mucho más problemático y limitado para encarar los desafíos historiográficos post 68.

Sin embargo, y dada esa función *pionera* en Inglaterra, de apertura estricta de la historia social, y gracias al prestigio acumulado por varios de sus representantes más importantes, esta primera rama de la historia socialista británica sigue siendo aún hoy un referente importante de la historiografía occidental actual¹².

Y del mismo modo que esta revolución cultural de 1968, ha provocado la escisión entre las viejas izquierdas más tradicionales y las nuevas izquierdas sesentayocheras, también los importantes y agitados años sesentas en Inglaterra, han creado a una segunda tendencia de

¹² Sobre los orígenes y sobre el papel que en las primeras etapas jugó este primer subgrupo de la historiografía británica y sobre sus vínculos con los *Annales* dirigidos por Fernand Braudel, cfr. los artículos y la entrevista de Eric Hobsbawm “El grupo de historiadores del partido comunista” y la entrevista “Comprender la totalidad de la evolución histórica. Conversación con Eric Hobsbawm”, ambos en la revista *Historia social*, num. 25, Valencia, 1996. Del mismo Hobsbawm véase también su artículo “Comments” incluido en *Review*, vol. I, num. 3-4, 1978. Por otro lado, el carácter más tradicional y pre-68 del marxismo de este grupo de la revista *Past and Present* se refleja por ejemplo, indirecta pero claramente, en la evaluación negativa y hasta un poco despreciativa que el propio Hobsbawm hace de la revolución cultural de 1968. Para él, no se trata de tal revolución, la que él reduce y minimiza completamente, subsumiéndola en un proceso mucho más vasto y menos preciso que sería una revolución social, demográfica y cultural, desplegada desde 1945 hasta 1990. Cfr. su libro *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Ed. Crítica, Barcelona, 1995. Para una evaluación diferente de esta misma revolución cultural véanse los trabajos citados en nuestra nota num. 5.

este polo británico que ha fundado justamente una revista titulada la revista de la nueva izquierda, la *New Left Review*. Nueva tendencia historiográfica, que agrupando a gentes como Perry Anderson, Robin Blackburn o Benedict Anderson, junto a gentes de avanzada como Edward P. Thompson --que pasan del grupo de *Past and Present* a este nuevo grupo, hijo de esa ruptura profunda de finales de los años sesentas--, va a tratar de impulsar una renovada forma de historia, a la vez deudora pero también diferente de la promovida por el primer grupo o línea antes mencionados.

Una historia que manteniendo el horizonte de ser una historia social, económica y atenta al análisis de clases sociales, va sin embargo a tratar de incursionar en algunos temas *nuevos*, como el de la caracterización de los Estados absolutistas, el de las transiciones de la Antigüedad al feudalismo, o incluso el de la propia historia del marxismo occidental. Así y en un movimiento de basculamiento curioso pero muy evidente, esta corriente de la nueva izquierda va a defender, sobre nuevas bases y con argumentos más elaborados, viejas tesis defendidas hace mucho tiempo por la historiografía soviética oficial, tesis que habían sido criticadas por los marxistas del grupo de *Past and Present*, y que algunos protagonistas de la *New Left Review* van a rehabilitar de nuevo en los años setentas y ochentas recién vividos¹³.

Intentando entonces actualizar sus referentes teóricos, y empatar a la historia socialista británica con el debate europeo, este segundo grupo ha incluso coqueteado, por ejemplo, con las posiciones althusserianas, a las que ha promovido y ha ayudado a difundirse dentro del espacio intelectual de la Gran Bretaña. Lo que, más allá de las implicaciones que tiene respecto de la caracterización de las posturas teóricas de esta segunda rama, ha generado un debate muy interesante que ha mostrado lo que era la riqueza y vitalidad de este polo británico en los años setentas y ochentas de este mismo siglo cronológico¹⁴.

Nacida al calor de las grandes transformaciones de los años sesentas, y afirmándose precisamente a lo largo de toda esta década, esta segunda tendencia de la *New Left Review*,

¹³ Nos referimos, obviamente, a varias de las tesis defendidas por Perry Anderson, tanto en su libro *El Estado Absolutista*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1979, como en su libro *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1980.

¹⁴ Al respecto véase el célebre debate entre Perry Anderson y Edward P. Thompson que se ha plasmado en los textos de Edward Palmer Thompson, *The poverty of theory*, Ed. Merlin Press, Londres, 1995 (la primera edición es de 1978) y en el libro de Perry Anderson, *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1985. Sobre el contexto de este debate, véase también de Perry Anderson, "Diario de una relación", en la revista *El cielo por asalto*, año 3, num. 6, 1993-1994.

ha repetido en alguna medida la curva vivida por esa propia generación del 68 en el mundo, habiendo tenido un brillo, una fuerza y una presencia muy llamativas en los años setentas y ochentas, y habiendo comenzado a disminuir un poco su visibilidad y su presencia social en la última década del milenio cronológico recientemente concluido. Y así, aunque su papel en la historiografía inglesa y en los estudios históricos del mundo occidental actual no es ya tan fuerte como lo fue hace algunos lustros, eso no impide el hecho de que esta segunda rama o línea del polo británico, se haya mantenido, no obstante, y hasta el día de hoy, como un foro siempre abierto a los más nuevos y diferentes desarrollos historiográficos producidos en la historiografía occidental, manteniéndose entonces también como referente imprescindible de estos mismos estudios históricos más contemporáneos.

El tercer elemento o componente de este polo historiográfico fuerte existente en Gran Bretaña, es el del grupo de la revista *History Workshop*, grupo que habiéndose consolidado después de la revolución de 1968, se ha construido desde la hipótesis radical de que la historia debe ser escrita por sus propios constructores y protagonistas principales, es decir por las propias clases explotadas y oprimidas que día a día reproducen a las sociedades. Ya que si también y dentro de esta reproducción global de lo social, son ellos los que producen la riqueza social, mientras organizan huelgas y movimientos sociales de protesta, los que rehacen y mantienen al mundo cada día, igual que luchan contra el capitalismo y sufren sus embates, siendo además los que edifican las ciudades a la vez que tejen conciencias rebeldes y nuevas formas de resistencia social, entonces son *ellos* los que estrictamente *hacen la historia real* a lo largo del tiempo. Y entonces, es lógico pedirles que, si ellos hacen la verdadera historia, sean también ellos los que la reconstruyan intelectualmente, dotándola del apoyo de su experiencia cotidiana y directa, y contándola, explicándola e interpretándola para nosotros desde esa misma conexión que sólo ellos poseen con dicha historia real.

De ahí los célebres “talleres de historia” que dan nombre a la revista, nacidos en parte de las experiencias inglesas de las escuelas de educación para adultos, y en donde los historiadores “de oficio” o académicos, o formados en las escuelas de historia, ponen su saber al servicio de los propios oprimidos, aportándoles sus herramientas intelectuales, para darles la voz y el canal de expresión que ellos nunca han tenido. Una experiencia inédita de colaboración entre historiadores “profesionales” y los propios sujetos sociales e históricos,

que no sólo abre el espacio para el desarrollo amplio y masivo de la actual historia oral¹⁵, sino que también crea el perfil específico de esta tercera corriente del polo historiográfico inglés, que será un perfil de una historia muy crítica del academicismo, de vocación muy popular y que desconfía de los marxismos precisamente académicos --lo que la lleva a declararse más “socialista” que propiamente marxista--, a la vez que muy abierta y receptiva a todo posible movimiento social antisistémico, sea este feminista o ecologista, campesino, local o urbano territorial, lo mismo que antinuclear, antirracista o expresión de cualquier oposición a determinada forma de discriminación social¹⁶.

Una línea entonces que reivindica sobre todo la construcción de la historia desde abajo hacia arriba (*to bottom up*) como dirán sus defensores, es decir desde las clases populares y los grandes grupos sociales hacia la totalidad de lo social, que será la más sensible de todas, dentro de este polo británico, al sentido *social y político* de la propia práctica histórica, funcionando a la vez como espacio de confrontación y de difusión de toda historiografía vinculada a las luchas sociales anticapitalistas desplegadas en cualquier punto del planeta.

Tercera línea o tendencia de esta historiografía británica de izquierda, a la cual también se ha incorporado, en un cierto momento, el historiador Edward Palmer Thompson, quien muy probablemente sea el más brillante historiador inglés de todo el siglo XX. Y ello, no sólo porque en su biografía personal y en su itinerario intelectual, él va a condensar esta sucesiva construcción de las tres líneas de este segundo polo fuerte de la historiografía, sino

¹⁵ Vale la pena insistir entonces en este origen, *político* y de naturaleza muy *radical*, de los métodos y las perspectivas de la historia oral, rescatada en esta, su primera vertiente, como ese ensayo de darle *voz* a los que nunca la han tenido, y de recuperar para la historia del periodo más contemporáneo a esos testimonios de los propios protagonistas, miembros de las clases oprimidas, que han construido directamente los hechos y los procesos históricos fundamentales. Rasgos que, como es bien sabido, se irán borrando y difuminando conforme esta rama de la historia oral gane difusión y extensión en el seno de la corporación de Clío. Para una primera visión panorámica de las diversas corrientes presentes en esta historia oral, cfr. el libro colectivo *La historia oral*, Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

¹⁶ Hablamos de los trabajos de todo el grupo liderado por Raphael Samuel, que lamentablemente no han sido suficientemente traducidos al español. Al respecto cfr. los dos libros coordinados por Raphael Samuel, *Historia popular y teoría socialista*, Ed. Crítica Grijalbo, Barcelona, 1984, y *Village life and labor*, Ed. Routledge & Kegan Paul, Londres, 1982. También sus artículos, “Veinticinco años de talleres de historia en Gran Bretaña”, en *Taller d’historia*, num. 4, Valencia, 1994, “Desprofesionalizar la historia” (Entrevista a R. Samuel), en *Historia oral*, cit, “¿Qué es la historia social?” en *Historia Social*, num. 10, Valencia, 1991 y “La lectura de los signos” en *Historia contemporánea*, num. 7, Bilbao, 1992. También el libro del mismo Samuel, *Theatres of Memory*, antes referido.

también y sobre todo por la novedad y profundidad de su contribución historiográfica específica¹⁷.

Un tercer polo fuerte de la historiografía contemporánea es el que conforma la compleja y elaborada perspectiva de la microhistoria italiana. Una perspectiva que, alimentándose de los ricos debates de la naciente historia *social* italiana desarrollada después del fin de la Segunda Guerra Mundial, y generada dentro de los medios de la historiografía marxista y de izquierda de los años sesentas, va a irse consolidando y afirmando en los años setentas, en torno del equipo dirigente y constructor de la hoy célebre revista *Quaderni Storici*.

Perspectiva historiográfica microhistórica, que será entonces siempre agudamente crítica, progresista y atenta al sentido social y político de la propia práctica del historiador, cuyo núcleo u horizonte metodológico fundamental será sin duda el de la promoción y defensa del procedimiento del “cambio de escala” como recurso de la renovación historiográfica, y en consecuencia, la recuperación de la dimensión o “escala” microhistórica como verdadero “lugar de experimentación” del trabajo historiográfico mismo¹⁸.

Criticando entonces los límites de los modelos “macrohistóricos”, que tanta fuerza tuvieron en los años cincuentas y sesentas, y mostrando como fueron *vaciándose de contenido* al abandonar su fuente nutricia que era el análisis de lo particular, los microhistoriadores italianos van a defender este cambio de escala y retorno al nivel

¹⁷ Sería demasiado amplio entrar aquí al examen de esta obra fundamental, por lo cual remitimos mejor al lector a su lectura directa. Además de su obra más difundida y sin duda alguna más importante, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Ed. Crítica, Barcelona, 1989 y de su libro *Costumbres en Común*, Ed. Crítica, Barcelona, 1995, puede verse también una lista de sus principales trabajos en “E.P. Thompson: una selección bibliográfica” incluida en la revista *Historia social*, num. 18, Valencia, 1994. Véase también el ensayo de Carlos Illades, “E.P. Thompson (1924 – 1993)” en *Estudios sobre el artesanado urbano en el siglo XIX*, Ed. El Atajo, México, 1997.

¹⁸ Para comprender todas las complejas implicaciones de este procedimiento microhistórico vale la pena acercarse a los principales textos metodológicos de la corriente. De ellos citemos solamente, Carlo Ginzburg, “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, en la revista *Entrepasados*, num. 8, Buenos Aires, 1995; Giovanni Levi, “Sobre microhistoria”, en el libro *Formas de hacer historia*, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1993; y Eduardo Grendi, “Microanálisis e storia sociale”, en la revista *Quaderni Storici*, num. 35, 1977 y “¿Repensar la microhistoria?”, en revista *Entrepasados*, num. 10, Buenos Aires, 1996. También pueden verse algunas de las diferentes interpretaciones que se han hecho de esta microhistoria en los textos de Anaclet Pons y Justo Serna “El ojo de la aguja: ¿de qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?”, en la revista *Ayer*, num. 12, Madrid, 1993 y también su libro *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*, Ed. Fronesis, Valencia, 2000; Jacques Revel “Microanálisis y construcción de lo social”, en revista *Entrepasados*, num. 10, cit. y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Contribución a la historia de la microhistoria italiana*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2003, y también “Invitación a otra microhistoria: la microhistoria italiana”, en revista *Prohistoria*, num. 3, Rosario, 1999. Vale la pena ver también todo el dossier dedicado justamente al tema de “La microhistoria italiana” en este mismo número 3 de *Prohistoria*.

microhistórico, pero *no* para renunciar al nivel de lo general y la microhistoria, sino justamente para enriquecerlo y renovarlo, replanteándolo de nuevo desde esa experimentación y pasaje por los universos de la dimensión microhistórica. Con lo cual, no sólo van a renovar radicalmente el modo de abordar a la vieja dialéctica entre lo general (que en un cierto sentido y en este nivel abstracto podríamos equiparar a lo macro) y lo particular (en ese mismo sentido equiparable a lo micro), sino más globalmente todo un conjunto de prácticas y de perspectivas metodológicas del entero oficio del historiador.

Distanciándose entonces de la simple historia local o incluso regional¹⁹, y recuperando para la historia una enorme y asombrosa variedad de inspiraciones intelectuales, que abarcan entre muchas otras, tanto los aportes de la antropología anglosajona como las lecciones de la Escuela de Frankfurt, lo mismo que las enseñanzas de Marc Bloch o Fernand Braudel, o los planteamientos del Instituto Warburg, esta microhistoria italiana se opondrá radicalmente a todas las variantes del postmodernismo dentro de la historia, criticando lo mismo a Hayden White que a Michel de Certeau, entre otros, y confrontándolos a través de las repetidas y agudas críticas realizadas por Carlo Ginzburg, Giovanni Levi o Eduardo Grendi, entre otros.

Microhistoria italiana o tercer polo fuerte de la historiografía occidental actual, que desde su origen y sobre el horizonte compartido del ya mencionado procedimiento del cambio de escala y del descenso al nivel microhistórico, se ha desdoblado en dos vertientes o ramas diversas, las que a su vez se han concentrado en campos temáticos también diferentes. Así, una primera rama, que incluye los trabajos de Eduardo Grendi, de Giovanni Levi, de Simona Cerruti, o de Maurizio Gribaudi entre otros, se ha desplegado más en los terrenos de la historia económica y social, poniendo énfasis en el análisis exhaustivo e intensivo del universo microhistórico, y recuperando para ello, por ejemplo, tanto la “descripción densa” de Clifford Geertz como el “network analysis” de Frederik Barth²⁰.

¹⁹ Es por eso que constituye un craso error *confundir* a esta compleja postura de la microhistoria italiana, con la microhistoria mexicana de Luis González, o con la *local history* inglesa, o con la historia local española, o etc., etc., error sin embargo todavía muy frecuente en ciertos medios historiográficos poco informados de los desarrollos de la historiografía crítica actual.

²⁰ En este sentido, vale la pena consultar los libros de Eduardo Grendi, *Storia di una storia locale. L'esperienza ligure 1792-1992*, Ed. Marsilio Editori, Venecia, 1996 e *I balbi. Una famiglia genovese fra Spagna e Impero*, Ed. Giulio Einaudi, Turín, 1997; Giovanni Levi, *La herencia inmaterial*, Ed. Nerea, Barcelona, 1990; Simona Cerutti, *La ville et les métiers*, Ed. EHESS, París, 1990 y Maurizio Gribaudi, *Itinéraires ouvriers*, Ed. EHESS, París, 1987, aunque la lista podría alargarse fácilmente con los trabajos de Oswaldo Raggio, Franco Ramella, etc..

Junto a esta primera vertiente microhistórica, existe una segunda, representada sobre todo por los brillantes trabajos de Carlo Ginzburg, y concentrada en el ámbito de la historia cultural. Un nuevo y muy original modelo para la historia cultural, que no sólo reivindica y asume radicalmente su intención de construir dicha historia de lo cultural “desde el punto de vista de las víctimas”, es decir desde el punto de vista de las clases populares, oprimidas y casi siempre silenciadas y marginadas, sino que también ha explicitado el importante y hoy célebre “paradigma indiciario” que subyace no sólo al trabajo de los historiadores, sino también a la labor de otras ciencias sociales e incluso de las ciencias médicas, con todas sus complejas y enormes consecuencias epistemológicas.

Y a la vez, y para completar esta peculiar aproximación microhistórica al campo de la historia cultural, la misma ha desarrollado también el método combinado morfológico-histórico, para desembocar, más recientemente, en la indagación más general de los supuestos mismos de toda construcción cultural posible, y en consecuencia, de los límites y las implicaciones de los diálogos e intercambios transculturales y multiculturales²¹.

Dos ramas o vertientes del trabajo microhistórico italiano, que aunque se han ido separando cada vez más entre sí, e incluso, en el caso de sus representantes principales, alejando un poco de la propia revista mencionada de los *Quaderni Storici*, no dejan sin embargo de ganar cada vez más presencia e influencia en una buena cantidad de espacios de la historiografía del mundo occidental, espacios que todavía hoy multiplican las traducciones de sus principales obras, a la vez que incorporan cada vez más sus diversas lecciones y enseñanzas.

Finalmente, un cuarto polo fuerte de la historiografía occidental actual lo constituye el grupo del *Fernand Braudel Center*, de la *State University of New York at Binghamton*, grupo liderado por Immanuel Wallerstein y que ha desarrollado en los últimos seis lustros la hoy difundida perspectiva metodológica del “*World-System Analysis*”. Un grupo cosmopolita y muy abierto, que ha encontrado su foro de expresión fundamental, a la vez que su mecanismo y lugar o espacio de concentración principal en la hoy importante revista

²¹ Estamos pensando, en este punto, en los agudos libros escritos por Carlo Ginzburg, entre los cuales podemos citar *El queso y los gusanos*, antes citado; *Mitos, emblemas, indicios*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1994 (libro en el que se incluye su excepcional ensayo sobre el paradigma indiciario); *Historia nocturna*, Ed. Muchnik, Barcelona, 1991; *Ojazos de madera*, Ed. Península, Barcelona, 2000, *Rapporti di forza*, Ed. Feltrinelli, Milán, 2000, *Ninguna Isla es una Isla*, Ed. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, 2003 y *Tentativas*, Ed. Universidad Michoacana, Morelia, 2003.

titulada simplemente *Review*, una revista que *no* es sólo una revista de historia sino también muy declarada y conscientemente una revista crítica de ciencias sociales en general.

Perspectiva rica y polémica, que habiéndose inspirado doblemente en varias de las tradiciones tanto del marxismo original como de ciertos marxismos del siglo XX, y también en las lecciones esenciales del aporte contenido en las obras de Fernand Braudel, ha reivindicado permanentemente la centralidad e imprescindibilidad de construir análisis, desde perspectivas *globalizantes*, con una clara *densidad histórica* y desde la visión de la *larga duración*, y siempre ubicados en el horizonte de una postura radicalmente crítica.²²

Así, y desde esta triple exigencia, totalizante, radicalmente histórica y profundamente crítica, común al marxismo y al “braudeliano”, la perspectiva del “análisis de los sistemas-mundo” ha comenzado por criticar frontalmente la implícita “unidad de análisis” abrumadoramente asumida por la inmensa mayoría de los científicos sociales de todo el siglo XX, y que es la unidad de la “sociedad” o el “Estado” o “el marco” *nacionales*, postulando que el capitalismo es un sistema histórico de vocación planetaria, y que en consecuencia la única unidad de análisis pertinente es y debe ser la del sistema-mundo capitalista concebido como entidad única y global²³.

²² Para una primera aproximación a esta perspectiva del *World-System Analysis*, cfr. el ensayo de Walter L. Goldfrank “Intellectual background of Immanuel Wallerstein and his world-system”, en la revista *Modern Praxis*, num. 7, Seul, 1988, texto que sin embargo ha quedado un poco rebasado dada su fecha de elaboración original. Para una síntesis predominantemente *descriptiva* del itinerario intelectual de Immanuel Wallerstein puede verse el libro de Orlando Lentini, *La scienza sociale storica di Immanuel Wallerstein*, Ed. FrancoAngeli, Milán, 1998. También puede verse el comentario a su libro más importante escrito por Harriet Friedmann, titulado “Promethean Sociology” en el libro *Required reading. Sociology's most influential books*, editado por Dan Clawson, Ed. University of Massachusetts Press, Amherst, 1998 y nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, antes citado, así como también nuestros artículos, “Chiapas, América Latina y el sistema-mundo capitalista”, en la revista *Chiapas*, num. 10, 2000 e “Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del análisis de los sistemas-mundo” incluido en el libro *La crisis estructural del capitalismo*, Ed. Contrahistorias, México, 2005. Igualmente y para una aproximación más directa es recomendable ver los libros del propio Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema-mundial*, tomos I, II, y III, Ed. Siglo XXI, México, 1979, 1984, y 1998; *Después del liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, *Impensar las ciencias sociales*, Ed. Siglo XXI, México, 1998, *Conocer el mundo, saber el mundo*, antes citado, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Ed. Akal, Madrid, 2004 y *La decadencia del Imperio. EEUU en un mundo caótico*, Ed. Txalaparta, Tafalla, 2005.

²³ Sobre este punto, que es quizá la contribución más importante y original de esta perspectiva del análisis de los sistemas-mundo, Immanuel Wallerstein ha insistido reiteradamente. Véanse por ejemplo sus textos “Hold the Tiller Firm: on Method and the Unit of Analysis” en la revista *Comparative Civilizations Review*, num. 30, Spring 1994; “World-System” en el libro *A Dictionary of Marxist Thought*, 2a. edición, Ed. Blackwell, Oxford, 1991, “An agenda for world-system analysis”, en el libro *Contending Approaches to World-System Analysis*, Ed. Sage, Beverly Hills, 1983, “World-System Analysis”, en el libro *Encyclopedia of Political Economy*, Ed. Routledge, Londres, 1999, o los artículos “¿Desarrollo de la sociedad o desarrollo del sistema-mundo?”, “Sistemas históricos como sistemas complejos” y “Llamado a un debate sobre el paradigma”, estos tres últimos incluidos en el libro *Impensar las ciencias sociales*, antes citado. La obra que mejor ilustra las

Criticando entonces ese “encerramiento” de las investigaciones sobre lo social, en los limitados horizontes de las fronteras nacionales, esta perspectiva del análisis del sistema-mundo, va a subrayar el hecho de que existe por encima y por debajo de cualquier dinámica nacional posible, una dinámica *global* y mucho más *universal* del sistema-mundo en su conjunto, dinámica que si es ignorada, va a falsear y a limitar necesariamente nuestros análisis e interpretaciones.

Con lo cual, Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi y todo el grupo de los defensores de esta perspectiva, van a exigirnos resituar siempre nuestras problemáticas dentro de un horizonte planetario o semiplanetario, interrogándonos acerca de las causas y los elementos que, desde esa dinámica universal y global del sistema-mundo en su totalidad, han influido de manera decisiva para la generación y modalidades de los fenómenos más locales, o regionales, o nacionales que nosotros intentamos explicar.

Así, y entre muchos otros ejemplos que podríamos citar, será posible comprender a los múltiples movimientos de 1968 --o más aún, del segundo lustro de los años sesentas--, como otras tantas expresiones de una verdadera y profunda “revolución cultural” dentro del sistema-mundo en su conjunto, revolución que entonces y no casualmente va a *repetir* en prácticamente todo el planeta ciertos rasgos o trazos comunes, más allá de las evidentes diferencias y especificidades de su manifestación en cada lugar.

O también, y gracias a este enfoque planetario y global desde el sistema-mundo como unidad de análisis, será posible entender que los Estados Unidos se encuentran ya en la fase de claro declive de su poder hegemónico planetario, repitiendo desde la crisis de 1972-73 la misma decadencia hegemónica que vivió Holanda después de 1689, o Inglaterra después de 1870, y que explica porque cada vez más los norteamericanos se batan en retirada en todo el mundo, mientras Japón y Europa Occidental comienzan ya a disputarse su posible sucesión en ese puesto hegemónico del sistema-mundo actual²⁴.

Introduciendo entonces en sus análisis esta dimensión más universal de la dinámica global del sistema-mundo, este cuarto polo fuerte de la historiografía occidental ha sido capaz de proponer, tanto una nueva explicación de la historia entera del capitalismo

implicaciones y la novedad derivada de esta tesis central de la perspectiva del “World-System Analysis”, es la obra de Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema-mundo*, ya mencionado.

²⁴ Sobre este punto, cfr. Immanuel Wallerstein, *Estados Unidos confronta al mundo*, Ed. Siglo XXI, México, 2005, y *La esperanza venció al miedo: alternativas al nuevo orden capitalista*, Ed. Movimiento Raíz, Lima, 2004.

moderno, como también de los principales fenómenos y procesos históricos del siglo XX, desde el leninismo, la historia de la Unión Soviética y el proyecto del “socialismo en un solo país” hasta el ciclo de la hegemonía estadounidense, la revolución de 1968, el rol de la OPEP, la caída del muro de Berlín o las recientes guerras del Golfo Pérsico y de Kosovo, entre muchos otros temas²⁵.

Además, y llevando hasta el plano epistemológico dicho cuestionamiento ya aludido de las “premisas no explicitadas” de nuestras propias ciencias sociales contemporáneas, esta perspectiva va a desmontar y criticar también los supuestos de la construcción de los actuales sistemas de los saberes, de las “culturas” y de las ciencias sociales, impugnando el modo parcelado, cuadrulado y autonomizado de explicación de lo social, creado y afirmado en los últimos ciento treinta años, y frente al cual, esta perspectiva del world-system analysis va a defender la construcción de una nueva y más compleja *unidisciplinariedad*²⁶.

Una compleja unidisciplinariedad, que trascendiendo las limitadas propuestas actuales de la ‘interdisciplinariedad’, ‘multidisciplinariedad’, ‘pluridisciplinariedad’ o ‘transdisciplinariedad’, cuestiona de raíz la existencia misma de las actuales ‘ciencias’ o ‘disciplinas’ de estudio de lo social-humano, reivindicando en su lugar la unidad profunda y esencial de ese objeto de estudio solo artificialmente fragmentado y dividido, pero en el fondo compartido por todas las ciencias humanas, que es el hacer de los hombres en el tiempo.

Un cuarto polo fuerte de los estudios históricos del mundo occidental que completa este mapa global de esta misma historiografía crítica actual.

* * *

²⁵ Para la explicación más detallada de todos estos importantes fenómenos, desde esta perspectiva del world-system analysis, el lector puede remitirse a los libros de Immanuel Wallerstein, *The Capitalist World-Economy*, coedición de Cambridge University Press y Editions de la Maison des Sciences de l’Homme, Cambridge, 1979; *The Politics of the World-Economy*, coedición Cambridge University Press y Editions de la Maison des Sciences de l’Homme, Cambridge, 1984; *Geopolitics and Geoculture*, coedición Cambridge University Press y Editions de la Maison des Sciences de l’Homme, Cambridge, 1991; *Después del liberalismo, Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*, *Conocer el mundo, saber el mundo*, y *La crisis estructural del capitalismo*, estos últimos, todos ya citados anteriormente.

²⁶ Sobre este punto véase los libros de Immanuel Wallerstein *Abrir las ciencias sociales e Impensar las ciencias sociales*, ambos citados anteriormente. Se abre aquí toda una vasta y rica línea de investigación que se encuentra todavía en proceso de desarrollo por parte de los propios representantes de esta perspectiva del análisis de los sistemas-mundo.

Como lo han recordado repetidamente, tanto Henri Pirenne como Fernand Braudel, la historia más *contemporánea* plantea la enorme dificultad de que, para el historiador del presente, resulta muy complejo evaluar y discriminar cuáles son los hechos, fenómenos y procesos verdaderamente *históricos* --es decir cargados de consecuencias e implicaciones relevantes hacia el futuro--, separándolos de aquellos menos significativos y menos importantes. Pero se trata sólo de una dificultad suplementaria, que se agrega a todas aquellas que enfrenta el historiador en cualquier otra época que estudie, y que por lo tanto *no* disculpa ni justifica la muy difundida evasión de los seguidores de Clío frente a ese candente presente.

Entonces, si bien resulta un poco más difícil diagnosticar y explicar al presente en términos históricos, de lo que resulta la interpretación y examen del pasado, también es cierto que, en compensación, cuando trabajamos sobre el presente trabajamos de manera más viva y directa con las líneas de fuerza de una realidad que se despliega frente a nuestros ojos, y sobre la que podemos incluso intervenir de manera activa y creadora.

Por eso, si con Michelet, “creemos en el futuro porque nosotros mismos participamos en su propia construcción”, bien vale la pena arriesgar nuestras herramientas y nuestros esfuerzos de historiador, en esta tarea generadora e inventiva, de la edificación de “nuestro más actual presente” y de nuestro más anhelado futuro.

* * *

GUIA DE LECTURAS RECOMENDADAS

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *La Historiografía del siglo XX. Historia e Historiadores entre 1848 y ¿2025?*, Ed. Montesinos, Barcelona, 2004.
- --*La Escuela de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana*, Ed. Contrahistorias, México, (7ª edición), 2005.
- --*Contribución a la historia de la microhistoria italiana*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2003.
- --*Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista*, Ed. Era, México, (2ª edición), 2004.

- Barraclough, Geoffrey, *Main Trends in History*, Ed. Holmes & Meier, Nueva York, 1991.
- Casanova, Julián, *La historia social y los historiadores*, Ed. Crítica, Barcelona, 2003.
- Fontana, Joseph, *La historia después del fin de la historia*, Ed. Crítica, Barcelona, 1992.
- Iggers, George, *Historiography in the Twentieth Century*, Ed. Wesleyan University Press, Londres, 1997.
- Kocka, Jürgen, *Historia Social y Conciencia Histórica*, Ed. Marcial Pons, Madrid, 2002.
- Raphael, Lutz, *Geschichtswissenschaft im Zeitalter der Extreme*, Ed. C. H. Beck, Munich, 2003.
- Varios Autores, *L'histoire aujourd'hui*, Ed. Sciences Humaines, Paris, 1999.
- Vázquez García, Francisco, *Estudios de teoría y metodología del saber histórico*, Ed. Universidad de Cádiz, Cádiz, 1989.